

Martín Daniel

Oller Barredo

Alonso Ibáñez

Prólogo de Luis Arboledas

Periodista y profesor de la Universidad de Granada

Las culturas periodísticas intermedias

Estudios comparativos internacionales
en Periodismo

CAL, Cuadernos Artesanos de Latina / 35



Cuadernos Artesanos de Latina - Comité Científico

Presidencia: José Luis Piñuel-Raigada (UCM)

Secretaría: Concha Mateos (URJC)

- Bernardo Díaz-Nosty (Universidad de Málaga, UMA)
- Carlos Elías (Universidad Carlos III de Madrid, UC3M)
- Javier Marzal (Universidad Jaume I, UJI)
- José Luis González-Esteban (Universitat Miguel Hernández de Elche)
- José Luis Terrón (Universidad Autónoma de Barcelona, UAB)
- José-Miguel Túñez (Universidad de Santiago, USC)
- Juan-José Igartua (Universidad de Salamanca, USAL)
- Julio Montero (Universidad Complutense de Madrid, UCM)
- Marisa Humanes (Universidad Rey Juan Carlos, URJC)
- Miguel Vicente (Universidad de Valladolid, UVA)
- Miquel Rodrigo-Alsina (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Núria Almiron (Universidad Pompeu Fabra, UPF)
- Ramón Reig (Universidad de Sevilla, US)
- Ramón Zallo (Universidad del País Vasco, UPV-EHU)
- Victoria Tur (Universidad de Alicante, UA)

* Queda expresamente autorizada la reproducción total o parcial de los textos publicados en este libro, en cualquier formato o soporte imaginables, salvo por explícita voluntad en contra del autor o autora o en caso de ediciones con ánimo de lucro. Las publicaciones donde se incluyan textos de esta publicación serán ediciones no comerciales y han de estar igualmente acogidas a Creative Commons. Se hará constar esta licencia y el carácter no venal de la publicación.

* La responsabilidad de cada texto es de su autor o autora.

Martín Oller-Alonso

Daniel Barredo-Ibáñez

Las culturas periodísticas intermedias

Estudios comparativos internacionales
en Periodismo

CAL, Cuadernos Artesanos de Latina / 35



Universidad
de La Laguna



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA



Sociedad Latina de
Comunicación Social

35° - **Las culturas periodísticas intermedias. Estudios comparativos internacionales en periodismo**

Martín Oller-Alonso y Daniel Barredo-Ibáñez | Precio social: 4,30 €
Precio en librerías: 5,60 €.

Editores: Concha Mateos-Martín y Alberto Ardèvol-Abreu

Diseño: Juan Manuel Álvarez

Ilustración de portada: Fragmento del cuadro "Mujer con jarrón", de Murrieta Minauro, 2004 (México)

Imprime y **distribuye**: F. Drago. Andocopias S. L.
c/ La Hornera, 41. La Laguna. Tenerife.

Teléfono: 922 250 554 | fotocopiasdrago@telefonica.net

Edita: Sociedad Latina de Comunicación Social – edición no venal
- La Laguna (Tenerife), 2013 – Creative Commons

(<http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/portada2012.html>)

(<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/artesanos.html#34>)

Protocolo de envío de manuscritos con destino a C.A.L.:

<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/protocolo.html>

ISBN – 13: 978-84-15698-10-4

ISBN – 10: 84-15698-10-0

D. L.: TF-13-2013

ÍNDICE

Prólogo: Poder vs cultura, por Luis Arboledas	7
0. Introducción al concepto de cultura periodística	9
1. La cultura periodística occidental	11
1.1. La cultura periodística en el “viejo continente”: Europa	13
1.2. La cultura imperialista del Oeste: el David contra Goliat	15
1.3. Los efectos secundarios del imperialismo occidental: etnocentrismo e individualismo	16
2. Las culturas periodísticas intermedias	19
2.1. Estudio de los roles profesionales en las culturas periodísticas intermedias	21
2.2. En los países de Europa Oriental: al este del oeste	23
2.2.1. Las investigaciones de los roles. profesionales llevadas a cabo en las nuevas democracias del este de Europa	25
2.3. Los países árabes	27
2.4. África	30
2.5. Los países asiáticos	31
2.6. América Latina	34
2.6.1. La sociedad civil latinoamericana	35
3. Influencia de la globalización y la convergencia en las culturas periodísticas	39
3.1. El fenómeno glocal	42

4. Conclusiones	45
5. Bibliografía	49

Prólogo

Poder vs cultura

Dr. Luis Arboledas

Periodista y profesor de la Universidad de Granada

LLEVO casi treinta años trabajando de periodista y no tengo ninguna buena razón para recomendarle a alguien que lo sea... ni falta que hace porque, sencillamente, estamos rodeados de periodistas.

Desde las más remotas tribus, la humanidad ha mostrado siempre un deseo de conocer que los expertos han atribuido al llamado “instinto por estar informado”. Pues bien, la panoplia de aparatos electrónicos que disfrutamos en estos inicios del siglo XXI parece haber despertado un instinto que supuestamente debíamos tener aletargado: el instinto por informar. Cualquier artilugio que cumpla las funciones de una simple cámara nos convierte en reporteros dispuestos a contar lo que vemos o vivimos.

La moda de relatar nuestras experiencias podría parecer un acto de hedonismo o de narcisismo, tan adecuado a esta era de la imagen, pero resulta que hasta los medios de comunicación de más prestigio o de mayor presencia internacional suelen requerir de manera harto frecuente imágenes o mensajes de cualquier persona que haya estado presente en un determinado acontecimiento. Aún más, en una cruel deriva para tantos profesionales en desempleo, el llamado periodismo ciudadano se transforma en afamados blogs o portales donde el personal colabora gratuitamente, supongo que por el mero placer de figurar o ¿quizás sea por intereses espurios?

Hasta en las modestas y cotidianas tareas de un gris periodista de provincias debe uno escuchar floridas soflamas sobre la profesión

y los verdaderos periodistas pronunciadas las más de las veces por advenedizos sin una mínima cualificación académica y profesional; de ética, mejor no hablar.

¡Cuántas veces envidio a neurocirujanos, geólogos o astrofísicos! No me los imagino luchando contra cualquier intruso que, además, se puede permitir el lujo de sermonear sobre lo que está bien o está mal en la profesión. Confieso que un día un profesor, compañero de mi universidad, me soltó que para ser periodista basta con tener cultura general y saber algo de literatura.

Sucesivos estudios han demostrado que los medios de comunicación están llenos de pseudoacontecimientos, actos organizados con el exclusivo fin de acaparar presencia en periódicos y noticiarios radiotelevisivos. No debe extrañar, por tanto, que también estemos rodeados de pseudoperiodistas; unos lo son en sentido estricto y a otros no nos queda más remedio que actuar como tales porque las empresas periodísticas y quienes controlan las agendas públicas obligan a ello.

Lo peor es que todo esto no es más que una anécdota comparado con la profunda destrucción que están padeciendo los principios fundacionales del periodismo por culpa del dinero y del poder. En otras palabras, para las empresas mediáticas el periodismo se ha convertido en un mero pretexto con el que obtener dinero e influencia; para el poder político y económico la información es un instrumento de control y de propaganda.

En este escenario resulta imprescindible adentrarse en la cultura periodística, o como se demuestra en esta más que interesante monografía, en las culturas periodísticas. Mediante una prosa precisa y concisa –rasgos indispensables del buen periodismo pero también del lenguaje científico–, los autores nos ofrecen un atractivo itinerario por los diversos y complejos roles profesionales del periodismo.

Confieso que su lectura me atrapó de tal manera que lamentaba llegar a las últimas páginas donde, menos mal, los propios autores reconocen que este trabajo no es más que el principio, un “primer

paso teórico” obligado para desbrozar una realidad tan compleja. En efecto, las relaciones tejidas entre el poder y el periodismo obligan a un sistemático estudio desde todas las vertientes posibles y al campo académico le corresponde desvelar a la ciudadanía esas particulares relaciones trufadas de dinero, ambición e intereses inconfesables.

Como se comprueba en este ensayo, el modelo anglosajón es el dominante en las culturas periodísticas pero no es el único, si bien es cierto que en todas ellas se observan ciertos rasgos comunes entre los que sobresalen el control de los gobiernos y los ataques a la autonomía profesional. Si se desconocen qué criterios y qué circunstancias alimentan el trabajo cotidiano del periodista resulta muy difícil comprender sus informaciones; en resumen, será poco probable conocer qué está pasando en el mundo. Les invito, pues, a devorar estas páginas, no se sentirán defraudados.



Introducción al concepto de cultura periodística

DEFINIR *la cultura periodística* es un proceso tan complejo como explicar en un plano general qué es la cultura como forma de vida. Las actitudes de los periodistas, a grandes rasgos, se encuentran arraigadas dentro de unas esferas de sentido que modelan los valores típicos y tradicionales de una conducta profesional común. Este concepto se sitúa en la frontera que forman las distintas culturas nacionales (Hofstede, 1980). Para Hanitzsch (2007: 374) la cultura periodística engloba:

- a) El conjunto de las principales orientaciones (valores, actitudes y convicciones).
- b) Las prácticas y los artefactos (productos y textos) presentes en el trabajo de los profesionales de la información.

La cultura periodística, por lo tanto, construye los rasgos identitarios de los roles y de las rutinas que, en un plano abstracto, representan el marco simbólico de un colectivo. Su conocimiento, entonces, resulta esencial para el profesional porque la cultura periodística delimita el perímetro que rodea a su actividad laboral. De acuerdo con Esser (2004: 155), las diferentes culturas no pueden ser entendidas como comunidades de valores homogéneos, sino más bien como híbridos en los que intervienen elementos tradicionales nacionales ligados a otros internacionales, interactuando entre ellos de forma dinámica.

A lo largo del siglo pasado, se ha tomado como referencia la cultura periodística occidental, actuando en todo momento como modelo a seguir e incluso a imitar. Sin embargo en este libro exponemos la contextualización de las diferentes culturas periodísticas, ya que en la actualidad la práctica informativa varía de unos lugares a otros, determinada por los diferentes entornos sociales, políticos, culturales y económicos. La multiplicidad –o multipolaridad– del periodismo, nos ha conducido a estudiar las denominadas “culturas periodísticas intermedias”, definidas por poseer rasgos distintivos de la llamada “cultura periodística occidental”. Hoy, más que nunca, esas culturas fragmentadas pigmentan y desarrollan el concepto estático y monocromo basado en la estandarización de todos los rasgos periodísticos internacionales.

De esta forma presentamos finalmente el fenómeno de la globalización como algo más que una simple homogeneización de la cultura en general, y de la cultura periodística en particular. A partir del concepto bipolar globalización-convergencia llegamos al denominado fenómeno “*glocal*” el cual, bajo nuestra perspectiva, ubica de forma más precisa las situaciones de cambio y evolución de las diferentes culturas periodísticas en todo el mundo.

En las siguientes páginas, en definitiva, hemos intentado esclarecer las singularidades de las culturas periodísticas en las distintas regiones del globo, una tarea vasta pero necesaria para apuntalar las nociones teóricas de una importante línea de investigación nacida en las últimas décadas: los estudios internacionales comparativos en periodismo.



La cultura periodística occidental

LA LLEGADA del liberalismo a Occidente trajo consigo unas nuevas formas de pensar y de vivir, y desde un punto de vista trascendental supuso una reforma teológica y política (Siebert y Peterson, 1967). La clase media y el contrato libre, entre otros hallazgos, emergieron del desarrollo del liberalismo. Para el periodismo estos hitos marcaron el advenimiento de la libertad de palabra y la posterior libertad de prensa, considerada como unos derechos naturales e inalienables (Becker, 1945).

La teoría libertaria de la prensa desarrollada por Siebert (1967), y posteriormente la teoría de la responsabilidad social expuesta por Siebert y Peterson (1967), explican la actividad de los profesionales de la información a partir de consignas como el derecho a saber del público o la responsabilidad pública de la prensa. Ambas teorías vinculan la noción de la cultura periodística de las democracias occidentales con los conceptos de libertad y de obligación.

En la actualidad, y tal y como señalan Hallin y Mancini (2004b: 15), la relación entre los medios de comunicación y los sistemas sociales occidentales ha evolucionado en tres modelos:

- 1) *El modelo Liberal*, caracterizado por el relativo dominio de los mecanismos de mercado (prevalece en Gran Bretaña, Irlanda y Norteamérica).

- 2) *El modelo Democrático corporativo*, caracterizado por la coexistencia histórica de los medios de comunicación comerciales con los dependientes de grupos sociales y políticos (prevalece en el norte de la Europa continental).
- 3) *El modelo Pluralista polarizado*, caracterizado por la integración de los medios de comunicación en la política de partidos y por un desarrollo mediático más débil (prevalece en los países mediterráneos del sur de Europa).

Es decir a la hora de hablar de cultura periodística occidental debemos tener presente que los sistemas de medios de comunicación no son homogéneos, ya que poseen características específicas, sistemas políticos concretos, variables comunicativas y factores sociales, tecnológicos y económicos que los definen (Hallin y Mancini, 2004b: 271). Además la mayoría de los países no están formados por un único sistema comunicativo y mediático con un único objetivo o filosofía, sino que el modelo está creado según la diversidad y libertad de acceso a los medios o al orden social y cultural establecido (McQuail, 1999).

Las sociedades democráticas occidentales actuales están compuestas por unas instituciones semiautónomas ordenadas en campos (DiMaggio y Powell, 1991). Según ese esquema el periodismo es el campo que desarrolla los límites de la autonomía entre el Estado y el mercado capitalista. Esta estructura del periodismo, según Benson (2010b: 616), produce que el contenido informativo se cree, en primer lugar, según la posición del campo periodístico con respecto de otros grandes campos como el político o el económico; y en segundo lugar, a partir de los factores internos del propio campo periodístico en sí, como las lógicas culturales, históricamente basadas en las prácticas y en las diferencias de clase social.

Un ejemplo demostrativo de lo planteado en los párrafos anteriores lo encontramos en las conclusiones publicadas por Hanitzsch y sus colaboradores (2011: 286) en su importante estudio *Mapping journalism cultures across nations: A comparative study of 18 countries*.

A partir de los resultados estos investigadores establecen una serie de rasgos distintivos de la cultura periodística del Oeste:

- 1) La separación del periodismo y los órganos de poder.
- 2) La no interferencia o intermediación en los asuntos a tratar.
- 3) El periodista actúa como controlador y observador de las élites políticas y económicas.

1.1. La cultura periodística en el “viejo” continente: Europa

Los estudios referentes a la cultura periodística llevados a cabo a lo largo del siglo pasado se realizaron fundamentalmente desde las ópticas de Estados Unidos y de Europa. En la mayoría de los casos, además, se produjeron de forma descontextualizada. En la actualidad cada vez concedemos una mayor importancia a las diferencias nacionales y a los valores distintivos de los profesionales dentro de la cultura periodística que abandera cada país. E introducimos esta mención para subrayar la importancia de la diversidad cultural, conscientes de que el patrimonio simbólico varía de unos contextos nacionales a otros (Smith, Peterson y Schwartz, 2002). Cada individuo habita un ambiente cultural y social formado por valores, normas, actitudes y prácticas que actúan como fuentes comunes de socialización.

Para analizar la cultura periodística de Europa hemos utilizado el estudio *Comparing media systems: Three models of media and politics* realizado en 2004 por Hallin y Mancini. En su análisis estos investigadores propusieron cuatro dimensiones:

- 1) El desarrollo de los mercados de los medios de comunicación.
- 2) El paralelismo político y los vínculos entre los medios de comunicación y los partidos políticos.
- 3) El desarrollo de la profesionalidad de los periodistas.

- 4) El grado y la naturaleza de la intervención estatal en el sistema de medios de comunicación (Hallin y Mancini, 2004b: 19).

A partir de estas dimensiones concibieron un marco de análisis basado en los siguientes modelos:

- 1) *Modelo Mediterráneo o Pluralista polarizado*: en el que se encontrarían Francia, Grecia, Italia, Portugal y España. Caracterizado por: una industria de la prensa basada en pequeñas tiradas y una élite orientada políticamente; un alto nivel de paralelismo político y una prensa orientada hacia el comentario; una menor profesionalización; y una fuerte intervención estatal (Hallin y Mancini, 2004b: 62).
- 2) *Modelo Norte de Europa o Democrático corporativo*: en el que se encontrarían Austria, Bélgica, Dinamarca, Finlandia, Alemania, Países Bajos, Noruega, Suecia y Suiza. Caracterizado por: una industria de la prensa basada en grandes tiradas y la aparición temprana de una prensa de masas; el pluralismo externo, especialmente en la prensa nacional y el paso de una prensa históricamente partidista a una prensa comercial neutral; un alto nivel de profesionalización y autorregulación institucionalizada; y una fuerte intervención estatal pero con protección para la libertad de prensa (Hallin y Mancini, 2004b: 62).
- 3) *Modelo Atlántico norte o Liberal*: en el que se encontrarían Gran Bretaña, Estados Unidos, Canadá e Irlanda. Caracterizado por: una industria de la prensa basada en tiradas medias y la aparición temprana de la prensa comercial de masas; una prensa comercial neutral y un periodismo orientado hacia la información; un alto nivel de profesionalización y una autorregulación no institucionalizada; y un dominio del mercado (Hallin y Mancini, 2004b: 62).

Este diseño muestra estructuralmente las diferencias de las distintas culturas periodísticas nacionales en Occidente. Algo que ya esbozó Weaver (1998) en *The global journalist*, al fijar unas directrices basadas

en el análisis de los perfiles de los periodistas según variables sociodemográficas como el sexo, la edad, la formación, la raza o etnia y el mercado laboral. En la actualidad el llamado *periodismo globalizado* está traspasando las fronteras nacionales y culturales (Löffelholz y Weaver, 2008: 3). El carácter “global” de la cultura periodística se ha extendido desde Norteamérica y Europa –que han actuado como epicentro– a todo el mundo gracias a los avances tecnológicos. Esta situación ha provocado un novedoso contexto de hibridación periodística.

1.2. La cultura imperialista del Oeste: David contra Goliat

La corrección global de las diferencias culturales ha destapado el debate sobre la teoría de David y Goliat y los límites existentes entre conceptos como *globalización* y *occidentalización*. Según Khondler (2000: 17) la primera se referiría solamente a la unificación económica mundial integrando a todos los países en una sola red de mercado; la segunda, bajo el eufemismo de *occidentalización*, se basaría en una imposición hegemónica de los valores occidentales al resto del mundo. Y dentro de esa segunda opción impera el paradigma dominante del modelo anglo-americano, el cual, asimismo, se ha tomado como referente de las culturas periodísticas del Este y del resto del mundo (Hallin y Mancini, 2004b: 229-236). Petras (1993: 145) ha definido el concepto de *cultura imperialista* como la penetración sistemática de las reglas de las clases dominantes del Oeste en la vida cultural de las clases populares, con el objetivo de reorganizar los valores, las creencias, las instituciones y las identidades de las personas oprimidas. Golding y Harris (1997) sostienen que se ha producido una dominación basada en la dependencia de los territorios periféricos a través de los medios de comunicación.

Precisamente el avance de esa *internacionalización* (que se explica aquí según un fenómeno integrado por una convergencia de factores articulados dentro de la dualidad *globalización / occidentalización*) coincide, según muchos estudios, con una homogeneización de las prácticas o de las orientaciones periodísticas. Ferguson y Golding (1997: 13) constataron que los ideales de objetividad e imparcialidad

dominaban en casi todas las redacciones a nivel mundial; es decir ya a finales de los noventa se indicaba una transfusión o transferencia de la ideología del Oeste hacia los países del Este. Casi dos décadas después se ha producido una *colonización profesional global*, que causa que existan rutinas, procedimientos editoriales y procesos de socialización similares en países tan a priori distanciados como Brasil, Alemania, Tanzania, Indonesia o en los pertenecientes a la Unión Europea (Hanitzsch, 2007a: 367).

Este conflicto no se centra exclusivamente en la praxis comunicacional. Tras la declaración de los medios de comunicación (*mass media declaration*) presentada por la UNESCO en 1978, se activó el debate público sobre el control mediático y la concesión de licencias en los regímenes autoritarios del Tercer Mundo. Esos documentos, en todo momento, se acogieron a los principios liberales concretados en la libertad de prensa occidental (Golding y Harris, 1997: 5). Sin embargo, y al igual que estos autores, nos parece inadecuado realizar una fundamentación teórica basada solamente en los medios de comunicación. Al igual que Khondler (2000), sugerimos un planteamiento de la globalización alejado de un concepto reduccionista centrado exclusivamente en las relaciones económicas o de explotación, porque pensamos que la globalización es un proceso multidimensional y complejo que ha de considerar otros factores simbólicos vinculados con las nociones de la diversidad cultural o identitaria.

1.3. Los efectos secundarios del imperialismo occidental: etnocentrismo e individualismo

En nuestra exposición teórica intentamos evitar cualquier punto de partida normativo que nos conduzca a definir las conductas profesionales occidentales en la dialéctica de la supremacía cultural. El periodismo está fuertemente anclado a un contexto social y, en ese sentido, depende de un desarrollo que trasciende lo meramente profesional y entronca con causas sociológicas, históricas, etc. Creemos, con Golding y Harris (1997: 7-8), que la cultura periodística occidental no debe ser empleada para medir el éxito o el fracaso de las culturas periodísticas de los países no-occidentales, porque esa

simplificación podría conducirnos inevitablemente hacia dos tendencias negativas:

- a) Etnocentrismo. La cultura dominante aparece como más natural y correcta frente a las culturas dominadas, caracterizadas como *anormales, incorrectas, inferiores, antinaturales, etc.*
- b) Individualismo. La falta de confianza en las instituciones propaga el individualismo, el cual por definición sitúa al individuo por encima de los posicionamientos colectivos y rechaza, con ello, la construcción de la convivencia. El individualismo plantea una amenaza tan grande a la libertad como cualquier ideología totalitaria (Harrison, 1989: 237).

Obviamente las culturas periodísticas influidas por uno u otro concepto no pueden llegar a adaptarse al resto de culturas y personas, por lo que no pueden llegar a comunicarse de manera competente a nivel intercultural y multicultural. En grandes entornos multiculturales, según Sonwalkar (2004: 112-113), debido a los fenómenos derivados de la interculturalidad, a las culturas locales y a las distintas políticas (re)presentadas en el país, debe ejercerse un tipo de comunicación que mejore la democratización local, el sentido de nacionalismo y la cohesión regional a la vez que se tiene un mayor conocimiento e integración con las culturas y políticas globales.

En muchos casos cierto etnocentrismo o individualismo por parte de las culturas periodísticas dominantes o dominadas, pueden llegar a ser inevitables e incluso funcionales, desde el punto de vista de conservación cultural originaria. Por ello, y para comprender mejor la diversidad cultural periodística en todo el globo, vamos a exponer a continuación las características definitorias de los principales grupos culturales bajo el nombre de *culturas periodísticas intermedias*.

Las culturas periodísticas intermedias

A PARTIR del concepto sugerido por Bourdieu¹ (1984: 359) de “intermediarios culturales”, y del punto de vista de Zelizer (2004: 52) que habla de los periodistas como una “comunidad interpretativa” basada en la selección subjetiva, podemos llegar a una reconceptualización del papel de los medios de comunicación y de los periodistas en países donde la cultura periodística difiere del concepto de cultura periodística occidental. Bourdieu (1984: 99-114), a través de su teoría de los campos sociales aparecida en el capítulo 2º en *The social space and its transformations* de su libro *Distinction: A social critique of the judgment of taste* de 1984, define los límites periodísticos como profesión, y cómo estos se entrecruzan con otros campos profesionales como el de la política y el de la economía. Por lo que, a partir del punto de vista de Bourdieu (1984) y de Zelizer (2004), podemos señalar que el periodismo en los países en vías de desarrollo y con regímenes políticos no democráticos puede también crear una comunidad mediática particular y característica que comparte un conjunto común de reglas. De este modo, conseguimos establecer un ámbito de trabajo determinado con el que desentrañar las distintas identidades profesionales dentro de la cultura periodística moderna de estos países, que se definen a partir del concepto de presentación y representación dado por Bourdieu (1984). Motivo por el cual Zelizer (2007: 25) establece que el periodismo se muestra como un campo social interpretativo de la comunidad en la que se encuentra, con sus

¹ “No podemos plantear las prácticas culturales a menos que la cultura, en sentido estricto y ordinario, sea asociada a la cultura en sentido antropológico”.

propias reglas y discursos. Una circunstancia que hace que el periodismo aparezca en una situación de constante negociación y relativización con respecto de las diferentes perspectivas culturales. Lo argumentado hasta ahora nos lleva a plantear tres puntos fundamentales en el tratamiento y análisis de los periodistas como parte del campo social mediático:

- 1) La definición de los periodistas como tales en sus sociedades y para los académicos en sus estudios respectivos.
- 2) Las posibles definiciones del periodismo en estas culturas intermedias.
- 3) La problemática localización de una organización unificada y homogénea debido a la descentralización mediática.

En conclusión observamos que para comprender las culturas periodísticas intermedias –que difieren del concepto estandarizado de cultura periodística occidental–, es necesario:

- 1° Definir a los periodistas como productores simbólicos, capaces de conceptualizar, construir y transmitir los significados de las formas culturales; pero también de articular y difundir las ideologías que identifican a una nación.
- 2° Subrayar la relevancia de estos gestores simbólicos porque en esos países (poscoloniales, en vías de desarrollo o bajo regímenes no democráticos) son los principales productores de los significados estratégicos que ordenan la realidad (Mahon, 2000).

A pesar de que en ocasiones, como hemos escrito ya y como ratifica Zelizer (2007: 21), se toma a menudo la cultura periodística occidental (dominada por la variante anglo-americana) como ejemplo o como estándar, en la actualidad existen numerosas prácticas periodísticas distintivas a lo largo de todo el mundo determinadas por los contextos donde se ubican, al igual que por sus rasgos sociales, políticos, económicos y culturales. Hoy en día, existen características

comunes y diferenciadoras que definen las diversas formas de ejercer el periodismo a nivel internacional. Estas singularidades son las que nos llevan a intentar esclarecer los rasgos distintivos y comunes de la cultura periodística en las distintas regiones del globo.

2.1. La investigación en las culturas periodísticas intermedias

A lo largo de este libro mostramos cómo gran parte de las investigaciones en comunicación realizadas en el pasado se han visto influidas por los modelos políticos, económicos y sociológicos; ejemplos de estos enfoques son las divisiones entre Primer, Segundo y Tercer Mundo, o Norte y Sur. Estos términos desarrollan un enfoque centro-periferia por lo que, según Mowlana (1997), con el fin de investigar los problemas de comunicación de una manera más integral, los académicos tienen que ir más allá e incorporar en sus análisis estos modelos, marcos lingüísticos y socioculturales (en Hanusch, 2009: 613). Las tendencias recientes en la investigación en comunicación enfatizan la necesidad de contemplar otros factores para forjar unos estudios basados en el consenso de las acciones de todos los intereses, necesidades y capacidades de los implicados (Servaes y Malikhao, 2007: 1). De modo que puede apreciarse cómo este campo de estudio se ha incrementado cualitativa (los estudios profundizan cada vez más a través de sus análisis en este área) y cuantitativamente (cada vez más un mayor número de académicos procedentes de muchos lugares de nuestro planeta trabajan sobre la percepción de los roles profesionales dentro del periodismo).

A los estudios comparativos tradicionales sobre la cultura periodística a nivel internacional, se les han unido en los últimos años otros tantos que son progresivamente mayores en número y diversidad. Sobre todo podemos destacar los que proceden, y son cada vez más abundantes, de países con poca tradición académica y de investigación en las Ciencias Sociales. Nos referimos a estudios como los realizados en Rusia por Pasti (2005); en Argentina por Pinto (2008); en Bangladesh por Ramaprasad y Rahman (2006); en Egipto por Ramaprasad y Nabil Hamdy (2006); en Brasil por Herscovitz (2004); en Indonesia por Hanitzsch (2005); en Nepal por Ramaprasad y Kelly (2003); en Tanzania por Ramaprasad (2001); en

Nueva Zelanda por Elsaka (2005); en México, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Argentina y Chile por Kodrich (2009); en Kazajistán y Uzbekistán por Kenny y Gross (2008); en Irak por Esser y D'Angelo (2003); y en China por Lee y Chan (2009).

A pesar de estas expectativas tan positivas, todavía hoy en día el estudio de las culturas periodísticas está influenciado profundamente por la idea occidental de creación informativa, de forma que no puede extrapolarse al resto del planeta (Hanitzsch, 2007a: 372). Según Josephi (2005: 576), muestra de esa corrección homogeneizadora es que muchos trabajos han tomado como referencia el estudio llevado a cabo por Weaver y Wilhoit en 1991 que estudiaba el periodismo en Estados Unidos y que, debido a sus especiales características, la falta de adaptación de este método haya influenciado, en cierta medida, las respuestas dadas por los entrevistados.

Por ello, y por las fuertes contradicciones existentes acerca de la *occidentalización periodística*, creemos que una estructura multidimensional nos permitirá aprehender las diferentes variables que definen las culturas periodísticas de los distintos países y en la sociedad a nivel global.

En los apartados siguientes definimos las características de los medios y de los periodistas en las llamadas culturas intermedias. Estos grupos de países comparten ciertas características situacionales: todos ellos se identifican porque son países en vía de desarrollo o con regímenes políticos diferentes a los democráticos. En las páginas que siguen vamos a emprender un análisis de los estudios que se están llevando a cabo en países de todo el mundo con una situación política restrictiva, la cual ha llevado a los medios de comunicación y a los periodistas a ocupar un determinado puesto —o rango— dentro de la escala social que define sus roles profesionales.

2.2. Los países de Europa Oriental: al Este del Oeste

Hoy en día no es posible tener un punto de vista definitivo sobre el enorme alcance del proceso de cambio que, desde 1989, ha ocurrido y sigue ocurriendo en los países pertenecientes a la extinta Unión

Soviética. Por ello nuestra intención con este análisis es plantear la evolución de los países poscomunistas dentro de un contexto mucho más amplio. Este proceso de cambio quizás no tiene precedente en nuestra historia moderna debido a su magnitud y complejidad que ha implicado una doble, triple² o cuádruple transformación en las nociones de modernización, globalización e internacionalización (Jakubowicz y Sükösd, 2008). Según Merkel (1999: 377), Europa Oriental se ha enfrentado a una transición basada en tres aspectos:

- 1) La transformación política desde una dictadura a la democracia.
- 3) La transformación económica desde una economía de Estado a una de mercado.
- 3) En ocasiones a la propia transformación del Estado, como la desintegración de la URSS.

A finales de los años ochenta la liberación de los medios de comunicación fue un axioma de la transformación política en los países de Europa Central y Oriental. Prueba de ello es el estudio llevado a cabo en la República Checa, Hungría y Eslovaquia por Metyková y Waschková Císarová (2009) donde plantean una comprensión del periodismo como profesión anclada en las ideas de institución, profesionalidad y aspectos tecnológicos bajo un modelo anglo-americano. Sin embargo, a lo largo de la década de 1990 y principios del 2000, ha sido cuestionada en repetidas ocasiones la libertad de los medios de comunicación de la región. En países como Polonia, Albania, la República Checa o Rusia la práctica totalitaria de las nuevas élites políticas ha ejercido cada vez más presión sobre los medios de comunicación, en un intento de suprimir las voces críticas (Bajomi-Lázár, 2008)³. Esa presión ha caracterizado el sistema

² Autores como Offe (1999) han hablado de una “triple transformación” que comprende: 1) las cuestiones de nacionalidad y territorialidad, 2) las cuestiones constitucionales que participan en la determinación de un sistema de gobierno y 3) las cuestiones de orden económico referidas a la gestión de las propiedades, producción y distribución.

³ Bajomi-Lázár (2008: 73) matiza en su estudio que las presiones políticas sobre los medios de comunicación han sido menos intensas en los países poscomunistas que se adhirieron a la Unión Europea en 2004 que en el resto.

mediático de algunos países, como Rusia o Ucrania, por una relación de extrema desconfianza entre los medios y el poder, e incluso el control estatal de la estructura comunicativa (Voltmer, 2006: 10-11). Estudios recientes como el de Baysha y Hallahan (2004), Willard (2003, 2007), y Grynko y Tsetsura (2009) demuestran que en algunos países de Europa del Este existen actualmente unos problemas con unas raíces muy similares:

- a) Limitación de la libertad de expresión.
- b) Fuerte vinculación con los valores tradicionalistas o rituales.
- c) Una sobrecarga laboral.
- d) La desigualdad dentro de las redacciones.

Podemos explicar el proceso de transformación de los medios de comunicación de las democracias poscomunistas según lo ya descrito por Schramm, Siebert y Peterson (1956) en las cuatro teorías de la prensa, o en el contexto del desarrollo de la sociedad civil planteado por Splichal (1994), Gross (2002) o Sparks y Reading (1998). Estos autores se refieren a la transformación de los medios de comunicación como un movimiento progresivo y que potencialmente no llega a su fin nunca desde los modelos totalitarios y autoritarios hasta los modelos libertarios y socialmente responsables. Es decir no llegan a dar el paso desde el control estatal total o parcial hasta la plena autonomía e integración social del control de los medios de comunicación (Bajomi-Lázár, 2008). Según Bajomi-Lázár (2008: 76), siguiendo a Sparks y Reading (1998), la transición de los medios de comunicación se encuentra en un estado de transformación de las instituciones básicas hacia un modelo democrático (abolición de la información del Estado y las difusiones monopolísticas). La culminación de ese proceso adaptativo establecería unos criterios formales y unas mínimas libertades fundamentales para los medios de comunicación en busca de un paisaje comunicativo plural.

2.2.1. Las investigaciones de los roles profesionales llevadas a cabo en las nuevas democracias del Este de Europa

Este apartado examina los complejos vínculos y el carácter multidimensional existente entre los periodistas que trabajan en los medios de comunicación de las nuevas democracias de Europa del Este. Como ya mencionamos en algunos apartados anteriores, los medios de comunicación están en cierta medida influenciados por diferentes grupos de intereses políticos, económicos y sociales. En este sentido, los periodistas de estos países, como revelan investigaciones que mostraremos posteriormente a modo de ejemplo, se sienten en la necesidad de promover la democracia, educar a los votantes, proteger los derechos humanos y fomentar la tolerancia entre los diversos grupos sociales. Para conseguir esos objetivos reclaman a los gobiernos una gestión estructurada en los ejes de la transparencia y de la responsabilidad. Pero aún hoy existen ciertos grupos de periodistas que mantienen actitudes antidemocráticas que siembran el miedo, la división y la violencia. Para paliar esos altercados mediáticos se hacen especialmente importantes las investigaciones actuales dentro de este campo y en estos países, ya que pueden ayudar a mostrar la capacidad que tienen los periodistas, y el rol que pueden jugar en el desarrollo positivo de las nuevas democracias.

En estos países los medios de comunicación y el trabajo de los periodistas actuales se han visto influidos por los cambios acaecidos a nivel cultural (cognitivos y conceptuales) y estructural (políticos, económicos, institucionales, etc.), según Jakubowicz y Sükösd (2008: 10). Estos cambios integrales (de régimen, institucionales) han tenido un importante impacto sobre los valores profesionales de los periodistas: Metyková y Waschková Císarová (2009: 727-728) mostraron en un estudio llevado a cabo en la República Checa, Hungría y Eslovaquia que los periodistas entrevistados entendían la necesidad de una búsqueda de la verdad asociada a un periodismo de investigación. Este servicio a la sociedad era una de las principales razones por las que los comunicadores deseaban convertirse en periodistas. Estas autoras concluían diciendo que parecía haber dos generaciones distintas de periodistas. Los que trabajaban antes de

1989, y la “nueva” generación que accedió a la profesión en la década de los 90 o posteriormente. En Rumanía, Gross (2008) observó que los periodistas veían la participación en cuestiones políticas y económicas como los principales problemas con los que tenían que enfrentarse los periodistas y los medios de comunicación. Dos terceras partes de los periodistas preguntados por este investigador veían su profesión como peligrosa, mal pagada, relativamente objetiva e incluso irónica con respecto a aspectos como la manipulación y las influencias (Gross, 2008: 130).

Pasti (2005) ha llegado a la conclusión de que en Rusia los roles profesionales de los periodistas representan dos tipos de subculturas:

- a) Por un lado encontramos la vieja generación sorprendentemente homogénea y conservadora, especializada en una política comunicativa estatal asociada al desarrollo del socialismo y con una profesionalidad “normalizada”. Estos profesionales fueron cuidadosamente seleccionados dentro del grupo étnico mayoritario, con talento literario y con un trasfondo político favorable a la clase obrera.
- b) Por otro lado la nueva generación aparecida en la década de 1990 posee unas expectativas periodísticas diferentes y una capacidad muy alta para fusionar y combinar diferentes actividades profesionales. Estos nuevos comunicadores representan un grupo heterogéneo, con edades comprendidas entre los 20 y los 45 años, y forman una subcultura que configuran personas de diferentes etnias, orígenes, educación, experiencia y clase social (Pasti, 2005: 107).

En los países bálticos (Lituania, Estonia y Letonia), según Balcvytiene (2008), existe una tendencia a la convergencia de los medios de comunicación y a una homogeneización de las prácticas periodísticas. Debido a la concentración mediática y al fuerte avance de las nuevas tecnologías, las prácticas profesionales se han vuelto más complejas. Esos avances han provocado en los periodistas una serie de cambios de valores enfocados a la profesionalización.

A través de estos ejemplos hemos ofrecido algunas pequeñas pinceladas sobre los obstáculos con los que se encuentran los periodistas de los países del Este de Europa: organizaciones monopolísticas, un tradicionalismo riguroso y unos estrictos controles. Pero es que también soportan las presiones de sus colegas del Oeste de Europa: una marcada tendencia capitalista que provoca que, en definitiva, los medios de comunicación se vean involucrados en la carrera empresarial para alcanzar mayores cuotas de mercado. Este conjunto de factores provoca una degradación de la calidad de los medios de comunicación hasta el punto de que, en términos generales, los roles profesionales aparezcan asociados continuamente a situaciones de conflicto.

2.3. Los países árabes

Existe una tendencia generalizada a considerar de manera uniforme y homogénea a los agentes encargados de participar en el sistema mediático y a los periodistas de los países árabes (Mellor, 2008). A pesar de que el “Pan-arabismo” (*Pan-Arab*) actual se ha convertido en una ventana al exterior y en una estrategia de *marketing* extraordinaria que pretende beneficiarse de una mayor cuota de mercado (al solidificar en una sola corriente una multiplicidad de tendencias), las culturas periodísticas de los distintos países árabes mantienen numerosas diferencias. En la actualidad las investigaciones y los estudios de los medios de comunicación árabes son fundamentales para comprender su papel dentro de la política contemporánea (Mellor, 2008: 466).

Según Ramaprasad y Nabil Hamdy (2006: 168), las regiones árabes tienen una tradición periodística significativa y con una identidad propia que ha desempeñado funciones fundamentales en todos sus países. Desde que la primera publicación de un periódico se realizara en 1816 en Bagdad (Rugh, 2004), la radio comenzara a sonar en la década de 1920 y las transmisiones de televisión se establecieron a finales de 1950 (Boyd, 1999), los medios de comunicación árabes de noticias han realizado funciones similares a sus homólogos en Occidente, aunque siempre manteniendo las características distintivas de sus países. La información y los

comentarios ofrecidos por los servicios informativos han estado casi siempre caracterizados por cierta parcialidad política, a la vez que se ha ejercido la función de refuerzo cultural basada en el concepto de *pan-arabismo* y de *Estado-nación*. Es decir las funciones de los medios de comunicación están estrechamente regidas por las normas locales socioculturales y las condiciones políticas del momento (Rugh, 2004: 7-8). Según expone este autor, con contadas excepciones, en la mayoría de los países árabes los medios de comunicación reflejan unos rasgos autoritarios que destacan habitualmente los mensajes del Gobierno. Algo que hace que difícilmente los sistemas de la prensa árabe puedan ser descritos exclusivamente a partir de las cuatro teorías de la prensa definidas por Schramm, Siebert y Peterson (1956), ya que prácticamente en todas las regiones, los medios de comunicación operan dentro de algún tipo de marco autoritario (Ramaprasad y Nabil Hamdy, 2006: 168).

Existe un cuerpo de estudio muy amplio y complejo de las culturas periodísticas árabes (Mellor, 2008: 481). En las siguientes páginas expondremos los ejemplos más representativos que definen mediáticamente a este contexto. Una de las publicaciones clásicas es *Media hits of Egyptian gatekeepers* realizada en 1979 por Boyd y Kushner, cuyo estudio se centró en los hábitos de los medios de comunicación en Egipto. En su análisis los autores destacaron la tendencia entre los editores a seguir la forma de trabajo de los medios de comunicación extranjeros. Por su parte, Bekhait (1998), también en Egipto, llevó a cabo en *The Egyptian press: News values and false conscience* una encuesta entre periodistas de prensa nacional con el objeto de analizar los valores noticia. Sus resultados mostraron que los medios tendían a incluir o excluir las noticias de determinados grupos sociales, y que las noticias incidían en determinados valores y visiones de la realidad de la audiencia. Al Rasheed (1998), en una encuesta realizada a los periodistas de Kuwait en *Professional values. A survey of working journalists in the Kuwaiti daily press*, destacó que aproximadamente la mitad de los encuestados tenía un título universitario y que alrededor del 10% tenían un título de posgrado. Además menos del 50% de los periodistas eran kuwaitíes. Para el grupo de periodistas encuestados la seguridad era el factor más importante en su trabajo, seguido de la política editorial. Otro estudio interesante fue *A profile of professional*

journalists working in the Saudi Arabian daily press llevado a cabo por Tash (1984) en Arabia Saudita. En este trabajo los entrevistados consideraban su papel como complementario a la función del régimen en la mejora de los Principios de la Confederación Islámica y a la ayuda al gobierno para el desarrollo.

Kirat, en 1987, en su trabajo *The Algerian news people: A study of their backgrounds, professional orientations and working conditions* proporcionó un retrato en el que reconoció que los medios de comunicación en Argelia fomentaban los ideales revolucionarios socialistas, los objetivos de desarrollo nacional y abogaban por el cambio social. Rampal examinó en 1996 los programas de educación en los países del norte de África (Argelia, Libia, Marruecos y Túnez). Su estudio reveló algunas limitaciones que afectaban al periodismo como profesión. Señaló aspectos como la marcada frustración de los periodistas debido a la falta de objetividad y a las limitaciones políticas y jurídicas impuestas a los medios de comunicación de sus respectivos países. Para concluir con la batería de ejemplos lo haremos con el reciente estudio *The culture of Al Jazeera: Inside an Arab media giant* llevado a cabo en 2007 por Zayani y Sahraoui en el que examinaron la cultura organizativa del medio de comunicación *Al Jazeera*. En este trabajo revelaron, entre otras conclusiones, las frustraciones de varios miembros del personal por ciertos favoritismos y el sentimiento de falta de pertenencia al medio, olvidando el sentido del canal mediático como medio renovador de la identidad pan-árabe.

Los resultados de estos estudios presentados, y otros que aparecen sobre la palestra científica de la actualidad, indican un cierto papel de los medios de comunicación al servicio de las políticas de desarrollo de sus países. A esto ha ayudado el hecho de que los estados árabes poscoloniales tienden a asociar la educación y la modernización como la base para el progreso, lo que ha llevado a una hibridación entre progreso intelectual de Occidente y de las éticas tradicionales e históricas nativas (Mellor, 2008: 476).

2.4. África

La cultura periodística en África puede ser entendida a partir del período pre-colonial (Shaw, 2009: 495) ya que el legado de la tradición oral ha sido muy importante para el desarrollo de los medios de comunicación en el África negra (Bourgault, 1995: 2). Durante el período colonial de los siglos XIX y XX, las influencias políticas de las metrópolis influenciaron cualquier tipo de prensa colonial (Shaw, 2009: 503). Algo que se mantuvo por parte de los colonizadores hasta medio siglo después de las primeras independencias acontecidas en África, un hecho especialmente notorio con respecto de los medios de comunicación. Debido a esta falta de base ideológica para desarrollar una cultura política y mediática, el continente africano se convirtió en una presa fácil de los valores occidentales dominantes. De este modo la región fue lastrada continuamente por las influencias culturales externas (Uche, 1991: 3). Este efecto se ha visto favorecido, aún más, debido a que la sociedad civil en África ha estado siempre muy limitada y fragmentada, con un sistema político formal bastante débil (Schmidt, 2000: 321).

Ya en los años 70 y 80, según Bourgault (1995: 173), el desarrollo del periodismo en África se forjó bajo las premisas de construcción de una nación y de creación de una prensa libre y sin restricciones. De esta forma la prensa dejó de ser vigilante del gobierno para convertirse en animadora pública en pro del desarrollo de áreas como la salud, la agricultura o la educación. Ese cambio de actitud motivó que el periodismo de la década de los 90 se basara en los valores democráticos occidentales, gracias al papel de la prensa privada, que trajo a los regímenes autocráticos una renovada atmósfera de cambio democrático en todo el continente (Shaw, 2009: 500). En esta misma década se comenzó a hablar de *neocolonialismo*, el cual impedía evolucionar hacia una ideología nacional en África. Uche (1991: 8) señaló en un importante estudio sobre las preferencias culturales nigerianas cómo, en 1983, el 70% de la música que aparecía en las radios más populares de Nigeria era extranjera, principalmente procedente de Estados Unidos, el Caribe y el Este de Europa.

En la actualidad, como admite Nyamnjoh (2005: 2-3), los medios de comunicación son víctimas de la imposición jerárquica de las culturas nacionales y mundiales, y de las culturas de las industrias mediáticas que optan por la *rutinización*, estandarización y homogeneización de los contenidos en los medios de comunicación. Las visiones u opiniones que no se ajustan a los parámetros corporativos, según este autor, son excluidas y marginadas; por lo que los puntos de vista africanos y sus valores culturales son doblemente excluidos:

- a) Por las jerarquías ideológicas de las culturas más avanzadas.
- b) Por los factores culturales de la industria mediática, más interesados en los beneficios y en la promoción que en la pluralidad cultural.

2.5. Los países asiáticos

Una de las áreas del planeta donde hay un mayor grado de diferencias culturales y, por lo tanto, una mayor dificultad para ejercer el periodismo, se encuentra en el continente asiático (Hanusch, 2009: 617). Probablemente los dos países más distanciados de Occidente, siguiendo a Xu (2005: 24), son Singapur y Malasia, donde se ha comprobado la existencia de un alto respeto a la autoridad y una especial búsqueda del beneficio comunitario en detrimento del individual. Esos ejes contrarían enormemente al periodismo organizado alrededor del capitalismo, porque emplazan el beneficio económico –al menos teóricamente– a un segundo nivel de significado, por encima del cual yace un ideal de convivencia. Según Xu (2005: 2) los “valores asiáticos” se basan en:

- a) La piedad.
- b) El trabajo duro.
- c) La comunidad/ nación por encima de los individuos.
- d) Los derechos de responsabilidad sobre la libertad.
- e) La educación.

- f) La estabilidad social.
- e) La armonía.
- g) El respeto a la autoridad.

La interrelación de estas esferas de sentido ha producido en el periodismo asiático un tipo de sistema mediático diferente del que promueve la cultura dominante occidental.

En el grupo de estudio *Chinese culture connection* de 1987 se llevó a cabo el análisis de la cultura china a partir de las dimensiones desarrolladas en los años 80 por Hofstede⁴. Los investigadores que colaboraron en esta investigación elaboraron sus propios cuestionarios con los que llegaron a la conclusión de que en las culturas orientales, en lugar de la búsqueda de la verdad, los periodistas estaban más preocupados por encontrar las virtudes. En otro estudio llevado a cabo en China recientemente, Cao (2005) concluye que a pesar del significativo cambio en el sector de la prensa y su rápida comercialización, la mayoría de la prensa en China forma parte del aparato propagandístico del partido gobernante (*Party Publicity Inc*)⁵. Los medios chinos, además de asegurar el *status quo* del partido único en el seno de una sociedad relativamente moderna, estimulan continuamente un sentimiento antioccidental en sus coberturas de la realidad internacional (Cao, 2005).

⁴ Hofstede desarrolló en su libro “*Culture’s Consequences. International Differences in Work-related Values*”, de 1980, unas dimensiones de análisis a través de las cuales estableció las relaciones de consonancia y disonancia entre distintas culturas a partir de una macroencuesta a trabajadores de IBM que integraba alrededor de 117.000 cuestionarios sobre la empresa en más de 50 países.

⁵ El Departamento de Propaganda del Partido Comunista de China, anteriormente conocido en inglés como *Propaganda Department*, es una división interna del Partido Comunista de China a cargo de la ideología relacionada con el trabajo, así como su sistema de propaganda. No se considera formalmente parte del Gobierno de la República Popular de China, pero impone la censura y el control de los medios de comunicación, a pesar de que ninguna ley explícitamente le otorga esa facultad.

De otros estudios llevados a cabo en China, como *China's media content under commercialism* de Guo y Chen (1997), o *Media, market and democracy in China: Between the party line and the bottom line* desarrollado por Zhao (1998), o *The development history of China media industry* efectuado por Huang (2001), deducimos que la prensa china está formada por dos grandes grupos de medios:

- 1) Propagandístico. El primero de los grupos desarrolla el aparato propagandístico del Partido Comunista.
- 2) Comercial. Son medios que, sin reducir las injerencias formales estatales, centran sus mensajes en el mercado y copian, por ello, algunas de las estructuras organizativas de Occidente.

En Asia Central el llamado periodismo independiente se ha topado con inconvenientes tan diversos, de lo institucional a lo psicológico, como los procedentes de la política, la economía o la autocensura. El sistema de medios de esos países se ha visto malogrado por el desarrollo de unos modelos basados en el occidental dominante (Kenny y Gross, 2008), con el agravante de que estos países están en peores condiciones socioeconómicas que el resto de las naciones poscomunistas; y que aún existe una cultura que impulsa la mentalidad tradicionalista y difusora de estructuras desfasadas en prácticamente toda la región (Kirguistán, Tayikistán, Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán).

Según Kenny y Gross (2008: 523) las perspectivas de renovación periodística de estos países no son nada alentadoras. “Reporteros sin Fronteras” demuestra en sus informes que existen zonas en la región (Kirguistán, Tayikistán, Kazajstán, Uzbekistán y Turkmenistán) donde los periodistas han sido físicamente asaltados, amenazados, encarcelados y asesinados⁶.

En las islas del Pacífico la cultura periodística fue evaluada por Hau’ofa (1993: 392) bajo el enfoque de la llamada *Pacific Way*. Este investigador se topó con los mismos problemas que en Asia, ya que las diferencias en sociedades como Malasia o Polinesia seguían siendo

⁶ http://www.ifex.org/kyrgyzstan/2010/08/18/ethnic_target/es/.

muy profundas, y los conceptos de dominación y subordinación aún estaban muy arraigados en la población. Xu (2005: 3) corrobora estas teorías al afirmar que los principales obstáculos para agrupar estas culturas periodísticas asiáticas son las grandes diferencias entre regiones y países. Una noción que ha sido utilizada por algunos políticos como excusa para restringir la libertad de prensa, apoyándose en la idea del peligro que implicaría agrupar a todos los países occidentales y no occidentales dentro del mismo “cesto” (Hanusch, 2009: 617).

2.6. América Latina

La región latinoamericana, desde el punto de vista mediático, se presenta más diversa que homogénea (Buckman, 1996). Al estudiar al periodista y al periodismo en América Latina resulta complicado establecer un marco estructural común que defina a todos estos países (Mellado Ruiz, 2009b); los dos rasgos más ostensibles, probablemente, son la existencia de unas sociedades plurales y la fuerte influencia de la Iglesia católica (Winn, 2006). A continuación enumeramos algunos rasgos sociales generales que caracterizan a la región iberoamericana:

2. *Inestabilidad democrática*, determinada por las constantes rupturas institucionales de sus sistemas políticos nacionales que, hasta ahora, no han permitido que la democracia haya sido estable, consistente y permanente (Pinto, 2008). La inestabilidad democrática se ha acompasado de una inestabilidad sociopolítica, con intervenciones militares en algunos casos, que han frenado los impulsos de desarrollo dentro del periodismo, su formación y estudio (Mellado Ruiz, 2009b).
3. *Influencias del viejo continente*. En segundo lugar la región latinoamericana se distingue porque en su seno encontramos grandes influencias de la cultura latina procedente del sur de Europa, especialmente de España y Portugal (Buckman, 1996). En buena medida aún es posible apreciar la reproducción de algunas características distintivas –propias del sistema mediático de la Europa del Sur–, en los medios latinoamericanos: un bajo nivel de

circulación de periódicos, una larga tradición del periodismo abogado, la instrumentalización de los medios de propiedad privada, la politización en la regulación de las transmisiones públicas y las gestiones mediáticas, y el limitado desarrollo del periodismo como una profesión autónoma (Hallin y Papathanassopoulos, 2002: 176). 3. *Injerencias dominantes*. Por último América Latina se ha caracterizado por la implantación de modelos económicos externos (Europa y Estados Unidos) vinculados a procesos sociales y aperturas culturales subordinadas a países hegemónicos (Mellado Ruiz, 2009b: 194).

2.6.1. La sociedad civil latinoamericana

En América Latina el concepto de sociedad civil fue cobrando importancia a partir de 1960, sobre todo gracias a las luchas contra las dictaduras militares. Desde entonces este concepto se ha ido depurando hasta perfeccionar un modelo antiautoritario basado en el concepto neoliberal que, en la mayor parte de los países de la región, hace hincapié en la libertad económica individual y favorece la desregulación (Birle, 2000). En las últimas décadas las sociedades latinoamericanas se han ido acercando cada vez más al modelo democrático, provocando que el sistema mediático sea cada vez más independiente del gobierno (Buckman, 1996). Este enfoque se basa en la idea de que los ciudadanos requieren una completa información para estar bien informados a la hora de tomar sus decisiones (Kodrich, 2009).

En 2002, la Federación Latinoamericana de Periodistas (FELAP) alertó en su memorando del Día de la Prensa Libre sobre el hecho de que en:

“<...> América Latina, en el campo social, se agrava la situación de los periodistas, obligados al multiempleo, a la precariedad del que tienen o a su pérdida absoluta”

(en Iglesias Real, 2004: 504)

La precariedad aludida parte en un marco general de la situación social que existe en muchos de estos países. Y que a su vez, como se

muestra en el estudio llevado a cabo por Kodrich (2009) en México, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Argentina y Chile, los medios reflejan en sus informaciones relacionadas con la justicia social, la pobreza y la desigualdad.

Durante los primeros años transcurridos dentro del siglo XXI, hemos visto cómo las previsiones hechas por la FELAP se han ido cumpliendo y varios de estos rasgos se han convertido en elementos característicos del mercado laboral mediático latinoamericano: libre mercado, alta migración, problemas ambientales, flujos globales de finanzas, demandas sociales insatisfechas, alta concentración económica e instauración de la sociedad del conocimiento, donde la revolución tecnológica, la convergencia mediática y el papel del consumidor han transformado los ritmos y los modos en que se producen los mensajes y, con ello, las formas de expresión del periodismo⁷ (Mellado Ruiz, 2009b: 197).

Estos cambios que se están produciendo a principios del siglo XXI no son un hecho aislado dentro de una región o de un mercado concreto en América Latina. Se están produciendo a nivel general debido a la existencia de un gran monopolio en los medios, a la transformación de las estructuras mediáticas, y al efecto de globalización como medio de adaptación a las nuevas necesidades de los mercados. Si realizamos un análisis pormenorizado a nivel global podemos observar cómo todas estas características se están produciendo en otros muchos países en todo el globo, como por ejemplo en España⁸.

⁷ Encontramos ejemplos como el de Argentina, en que según el estudio de Pinto (2008: 754), el funcionamiento de los medios de comunicación solo puede entenderse debido al contexto de alta incertidumbre e inestabilidad, a las pocas infraestructuras, al poco apoyo a la práctica profesional periodística, a la instrumentalización de los medios de comunicación para obtener beneficios particulares, y a la tendencia histórica para organizar la información basada en el “clientelismo”.

⁸ Donde el paisaje mediático ha sido definido por su “polarización” (Díaz Nosty, 2005: 188) o por la precariedad del periodismo profesional (Díaz Nosty, 2011).

A lo largo de estos capítulos hemos expuesto algunos estudios representativos de las definidas como culturas periodísticas intermedias en diversas regiones del planeta. A través de ellos hemos podido constatar que existen disparidades tanto en las agrupaciones regionales como entre los países a nivel individual. Pero también queda patente que esta variación entre los Estados-nación ha ido disminuyendo progresivamente con el tiempo. A lo largo del siglo pasado, y en lo que llevados del actual, hemos visto cómo estas diferencias se han ido erosionando hasta el punto de que algunos autores plantean si puede llegar a existir un único modelo global de medios de comunicación o una serie de valores, actitudes y prácticas profesionales que sean compartidas por la mayor parte de los periodistas a escala planetaria.

Esta cuestión nos lleva a desarrollar en el siguiente apartado los estudios sobre la influencia y efectos que tienen los procesos de convergencia u homogeneización y de globalización del sistema mediático dentro de las culturas periodísticas.



Influencia de la globalización y la convergencia en las culturas periodísticas

EN LOS AÑOS noventa Hannerz (1997: 21) señaló que en lugar de hablar de una diversidad de culturas independientes deberíamos de hablar de culturas interrelacionadas (*creolised cultures*). Esta afirmación se realizó con el contexto de las nuevas discusiones sobre la llamada globalización. La globalización alude generalmente a dos procesos paralelos pero contrarios:

- 1) Un primer movimiento en el que todos los países acercan sus posturas e ideologías provocando un estándar general basado en el consumismo y en el conocimiento del otro⁹.
- 2) En el otro extremo encontramos el efecto contrario provocado por el proceso de integración y desintegración cultural: un efecto basado en el localismo, en el que se dedica cada vez mayor atención al grupo de referencia a nivel local y nacional (Featherstone, 1990).

⁹ El estudio comparativo entre los medios franceses y estadounidenses de Benson (2010a) confirmó la tendencia actual a la “homogenización”, ya que la brecha existente antaño entre los medios en ambos países se ha ido reduciendo considerablemente de forma que entre los años 1990 y 2000 la comunidad periodística norteamericana “bebió” del periodismo crítico y la francesa redujo drásticamente su prensa crítica.

En este debate autores como Friedman (1994) o Bauman (1999) afirman que el proceso de globalización va unido al desarrollo de la movilidad social, la cual no está al alcance de todos los habitantes. Friedman (1994: 82-84) sugiere que existen multitud de problemas de formación de la identidad personal en medio de todas las fuerzas impersonales a nivel global. Bauman (1999: 32) señala que la globalización ha traído una nueva polarización de las sociedades atrayendo una emergente agorafobia a la vez que nuevas utopías espaciales y cambios territoriales, algo que bajo el punto de vista de Jensen (1997: 3) marca profundamente el sentido de la comunicación intercultural y otros tipos de comunicación ya que los participantes en este proceso de globalización se ven obligados a pertenecer a la cultura mayoritaria o más poderosa.

Esas aportaciones nos conducen a plantearnos el concepto de “sociedad civil global” (Paffenholz y Spurk, 2006: 6), que se ha concebido como un reflejo potencialmente positivo para influir dentro del marco de un gobierno local, promoviendo el debate y luchando contra la división social desequilibrada, según Clark (2003: 4). Timoteo Álvarez (2005: 314) menciona la aparición de una inteligencia colectiva, ante la cual el poder se gestiona – metafóricamente– de forma diluida. Los estudiosos más críticos, con todo, aluden a la falta de legitimidad de esa supuesta sociedad global (Anderson y Rieff, 2004: 35).

Por lo que respecta a los medios de comunicación, la acelerada internacionalización y las posibilidades cada vez mayores de participación social, se deben al avance tecnológico producido durante los últimos años que ha ayudado a definir un nuevo concepto de periodismo y periodistas (Wasserman y de Beer, 2009). Según McMillin (2007), la globalización abre el camino para el estudio del periodismo y los medios de comunicación tanto a nivel local, como regional y global. El aumento de la necesidad de adopción de una perspectiva y una dinámica global en el estudio del periodismo, se debe no solo a la globalización sino también a un realineamiento político (*political realignment*) que es el resultado de la deconstrucción del discurso democrático a nivel mundial (Hanitzsch, 2007a: 372).

Algunos autores se han cuestionado la relación entre los periodistas y las organizaciones políticas y económicas abriendo un campo de estudio en el que el estudio del periodismo se amplía e incluye las diferencias políticas a nivel global. De este modo en estudios comparativos internacionales como los realizados en los últimos años por Hanitzsch (2009a), Esser (2004) o Donsbach (2008a), los puntos de vista dominantes como el anglo-americano comienzan a ser discutidos demostrando la brecha existente entre la teoría y la práctica (Josephi, 2005: 576). La disonancia existente entre el periodismo y el mundo académico se hace eco de la irregular existencia de los distintos periodismos que aparecen en las regiones del mundo (Jorgensen y Hanitzsch, 2009: 9).

Finalmente podemos afirmar que en una época en la que los medios de comunicación forman parte inseparable del medio ambiente social, y en la que el mundo se está convirtiendo en una *Mediapolis* (Silverstone, 2007: 25), las tareas normativas que se presentan como fundamentales son:

1. Definir quién es periodista y qué es el periodismo (Wyatt, 2007: 239-240).
2. Decidir qué entendemos como “perspectiva global” en los estudios de periodismo (Murray y Moore, 2003).
3. Discutir cómo abordar las nuevas investigaciones (Löffelholz y Weaver, 2008: 285-294) convertidas en novedades (*new-ness*) dentro del campo periodístico dentro de esta época de globalización (Sparks, 2007: 126-130).

Estas tareas normativas enumeradas adquieren una relevancia especial en la actualidad dado que el proceso de globalización de los medios está en continua aceleración, e incrementa cada vez más su participación motivada por los avances tecnológicos (Wasserman y Beer, 2008). Las nuevas situaciones contextuales están obligando a una readaptación continua de las pautas y de las reglas de actuación de los medios de comunicación a nivel nacional e internacional. Por

ello, creemos que el periodismo debe de estar cada vez más “profesionalizado” –al igual que su estudio y análisis– a medida que las organizaciones mediáticas sean más complejas –y diversas– y aparezcan más actores sobre la palestra.

3.1. El fenómeno Glocal

El término “glocal” no deja de ser una acepción que intenta unir en un solo concepto los fenómenos de globalización y localización (Diccionario Oxford de Nuevas Palabras, 1991: 134). Como hemos mostrado en los apartados anteriores, la idea de globalización se asemeja más a la idea occidental del valor económico que poseen los valores culturales, sociales y profesionales. Tratando a todos estos valores como mercancías que deben ser homogeneizadas –e incluso subyagadas– para su mejor control y adaptación a los estándares occidentales.

Este punto se presenta como especialmente relevante, ya que a pesar de la economía de mercado global, existen culturas –y culturas periodísticas– fuertemente marcadas por sus características culturales y particulares, acentuadas aún más por el fenómeno de la globalización. De ahí que su estudio no pueda llevarse a cabo de igual forma que en las culturas profesionales periodísticas occidentales.

Como señala Antonio Bolívar (2001), una paradoja central en el plano educativo de la globalización es que, al tiempo que la cultura se mundializa, resurgen con más fuerza las reivindicaciones de las identidades culturales primarias: la desterritorialización provoca nuevas territorializaciones culturales.

Ha llegado el momento donde para comprender el por qué de las diferencias entre las distintas naciones, debemos analizar el mercado mediático global a partir de sus adaptaciones a las condiciones locales –o particulares–. Ya que esas particularidades nos darán la clave de la heterogeneidad que define las micro-culturas periodísticas que componen la macro-estructura global. O sea, esta diversidad que nos proporcionan las culturas periodísticas de los denominados países intermedios nos puede ofrecer la clave para

comprender el fenómeno periodístico actual en los países occidentales.

Por estos motivos, como afirma Robertson (1997), distinguimos en nuestro estudio a nivel global los conceptos de cultura y civilización. En este esquema obviamos la vieja idea de “buena” cultura y “mala” civilización, sino que en nuestra opinión cada uno de estos significantes posee un terreno de actuación. Lo interesante es que en el nuevo paradigma la cultura local se convierte en un hecho de la cultura nacional, y la civilización en un hecho global de carácter mundial.



Conclusiones

AL REALIZAR este estudio hemos sido conscientes de que las comparaciones entre las culturas periodísticas en todo el globo, solo puede ofrecerse mediante un reflejo cercano a su complejidad real. Pero a pesar de las dificultades a la hora de identificar, clasificar y explicar las denominadas “culturas periodísticas intermedias”, al abordar este análisis teórico hemos intentado dimensionar los marcos estructurales que definen la situación de los periodistas, según las regiones mundiales. En estas páginas se han enumerado algunas de las características compartidas intercontinentalmente, pero también los rasgos colectivos que contextualizan a todos estos países.

Por lo tanto, este libro debe entenderse como el primer paso teórico a tener en cuenta en el análisis de un conjunto de datos múltiples, internacionales y comparativos. Nuestra intención ha sido trazar unas pautas preliminares para avanzar hacia el estudio de las culturas periodísticas a nivel mundial.

A pesar de que en los contornos de la globalización se expande el ideal del periodismo occidental basado en la supuesta independencia de los periodistas en su trabajo, hemos encontrado importantes diferencias en algunas de las regiones del globo. En muchos de los países los organismos de control de los gobiernos y de las élites empresariales –a través de la financiación de los medios de comunicación– impiden a los profesionales de la información desempeñar su profesión de forma autónoma o semiautónoma.

En términos generales la cultura periodística occidental y las culturas periodísticas de los denominados países intermedios, resaltan sus diferencias en las creencias y en las convicciones personales de los periodistas; en la fiabilidad de los sistemas de los medios de comunicación; y en las normas o en las leyes profesionales del periodismo.

De muchos de los estudios citados anteriormente se desprende la idea de un consenso respecto a ciertos principios universales que deben fundamentar la profesión periodística. En nuestro análisis apostamos por los aspectos que definen particularmente las culturas periodísticas: tanto a nivel individual, con el establecimiento de las ideas profesionales de cada gestor de la información; como dentro de los grupos identitarios profesionales y de los sistemas sociales, culturales, políticos y económicos. Esa doble contextualización (individual y colectiva), nos ofrece las claves del papel que juegan los periodistas dentro de una determinada cultura periodística; del mismo modo, nos revela los patrones que la constituyen.

Los cimientos de los estudios comparativos internacionales en periodismo, se construyeron en parte gracias a Weaver *et al.* (1996), con un estudio pionero que indagaba en las realidades de más de 20 países. En este trabajo se estableció que los patrones, las similitudes y las discrepancias de las distintas culturas periodísticas no podían clasificarse dentro de unos estándares políticos o culturales. Otra interesante idea que emergió en ese proyecto, recalcaba la necesidad de agrupar a los países para poder consolidar una imagen bastante aproximada de la realidad existente.

Esta última noción ha sido retomada por Hanitzsch *et al.* (2011), quienes compararon los roles de los países a través de su clasificación en distintos grupos. Dentro del grupo basado en una “cultura periodística occidental”, estos investigadores incluyen: Austria, Australia, Alemania, España, Suiza y los Estados Unidos. En un segundo grupo entrarían los llamados países con una “cultura periodística periférica occidental”: Brasil, Bulgaria, Israel, México y Rumania. Ambos grupos comparten muchas características comunes.

En último término, los autores del trabajo citado establecen un tercer grupo en el que aparecen países no democráticos o en transición democrática: Chile, China, Egipto, Indonesia, Rusia, Turquía y Uganda. Este es el grupo más numeroso, ya que aglutina a un gran número de países con unas características heterogéneas y difícilmente agrupables en una categoría concreta.

Las limitaciones a la hora de estudiar los países del tercer grupo son las que nos llevaron a etiquetarlos como países basados en “culturas periodísticas intermedias”, especificándolos geográficamente y por regiones. La enumeración de las características grupales es un aspecto que creemos que puede facilitar el trabajo de campo del investigador, ya que los países suelen compartir valores históricos, políticos, culturales, económicos y sociales.

Debemos destacar que esta agrupación por regiones ya ha sido llevada a cabo por Hallin y Mancini (2004) dentro del periodismo occidental, a pesar de que hemos hallado una relativa falta de profundidad en esos trabajos que examinan a los países que no comparten los rasgos periodísticos occidentales. Por este motivo ofrecemos nuestro análisis como una base sobre la que asentar un posible estudio a nivel mundial que establezca los patrones comunes e identitarios de los países intermedios.

Consideramos que los futuros esfuerzos en la investigación internacional comparada deben centrarse en diferenciar e identificar los factores clave que dan forma a cada cultura periodística. Para ello deberemos llevar a cabo una contextualización que nos proporcione los indicios más sólidos posibles acerca de los diferentes factores que determinan un tipo de periodismo u otro.

Bibliografía

- Al Rasheed, A. (1998): Professional values. A survey of working journalists in the kuwaiti daily press. *Unpublished PhD diss.*, Southern Illinois University.
- Anderson, K. y Rieff, D. (2004): Global civil society: A skeptical view. En: Anheier, H.; Glasius, M. y Kaldor, M. (Eds): *Global civil society 2004/5*. London: Sage.
- Bajomi-Lázár, P. (2008): The consolidation of media freedom in post- communist countries. En: Jakubowicz, K. y Sükösd, M. (Eds.): *Finding the right place on the map. Central and eastern european media change in a global perspective* (pp. 73-85). Bristol, UK/ Chicago, Estados Unidos: Intellect.
- Balcvytiene, A. (2008): Changing journalistic discourses in the Baltic States: how to deal with cheap journalism. En: Jakubowicz, K. y Sükösd, M. (Eds.): *Finding the right place on the map. central and Eastern European Media Change in a Global Perspective* (pp. 213-227). Bristol, UK/ Chicago, Estados Unidos: Intellect.
- Bauman, Z. (1999): *Globalisering - De menneskelige konsekvenser*. København: Hans Reitzels forlag.
- Baysha, O. y Hallahan, K. (2004): Media framing of the ukrainian political crisis, 2000-2001. *Journalism Studies*, 5: 233-246.

- Becker, C. L. (1945): *Freedom and responsibility in the american way of life*. New York: Alfred A. Knopf.
- Bekhait, S. (1998): *The egyptian press: News values and false conscience*. Cairo, Egypt: Al Arabi Publishing.
- Beniger, J. R. (1992): Comparison, yes, but -the case of technological and cultural change. En: Blumler, J. G.; McLeod, J. M. y Rosengren, K. E. (Eds.): *Comparatively speaking: communication and culture across space and time* (pp. 35-50). Newbury Park, CA: Sage.
- Benson, R. (2010a): What makes for a critical press? A case study of french and U.S. immigration news coverage. *The International Journal of Press/ Politics*, 15(1): 3-24.
- Benson, R. (2010b): Comparative news media systems: New directions in research. En: Allan, S. (Ed.): *The routledge companion to news and journalism* (pp. 614-627). New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Berganza Conde, M. R.; Van Dalen, A. y Chaparro Dominguez M. A. (2010): La percepción mutua de las relaciones entre periodistas parlamentarios y miembros del Congreso y de su influencia en las agendas política y mediática. *Revista de Comunicación*, 9: 7-25.
- Birle, P. (2000): Zivilgesellschaft in Südamerika. Mythos und Realität. En: Merkel, W. (Ed.): *Systemwechsel 5. Zivilgesellschaft und Transformation* (pp. 51-70). Opladen: Leske+Budrich.
- Blumler, J. G. y Gurevitch, M. (1995): *The crisis of public communication*. London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Bolívar, A. (2001): Globalización e identidades: (des) territorialización de la cultura. *Revista de educación*, 265-288.
- Bourdieu, P. (1984): *Distinction: A social critique of the judgment of taste*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bourgault, L. M. (1995): *Mass media in Sub-Saharan Africa*. Bloomington: Indiana University Press.

- Boyd, D. A. (1999): *Broadcasting in the arab world: A survey of the electronic media in the Middle east*, 3ª edición. Ames: Iowa State University Press.
- Boyd, D. A. y Kushner, J. (1979): Media Hits of egyptian gatekeepers. *International Communication Gazette*, 25(2): 106-113.
- Buckman, R. T. (1996): Current status of the mass media in Latin America. Cole, R. R. (Ed.): *Communitacion in Latin America. journalism, mass media, and society*. Wilmington, DE: Scholarly Resources, Inc.
- Campbell, D. T. y Fiske, D. W. (1959): Convergent and discriminant validation by the multitrait mutimethod matrix. *Psychological Bulletin*, 56: 81-105.
- Canel Crespo, M. J. y Sanders, K. (2010): Para estudiar la comunicación de los gobiernos. Un análisis del estado de la cuestión. *Comunicación y sociedad*, 223(1): 7-48.
- Cao, Y. (2005): From communism to nationalism: China's press in the transition of dominant ideology. *Global Media Journal*, 4(6).
En:
<http://lass.calumet.purdue.edu/cca/gmj/sp05/graduatesp05/gmj-sp05gradinv-cao.htm> (Fecha de consulta: 15/09/2011).
- Clark, J. (2003): *Worlds apart, civil society and the battle for ethical globalization*. Bloomfield, CT: Kumarian Press.
- Collier, D. (1993): The comparative method. En: Finifter, A. W. (Ed.): *Political Science: The state of the discipline II* (pp. 105-109). Washington, DC: American Political Science Association.
- Denzin, N. K. (1970): *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Chicago: Aldine.
- Denzin, N. K. (1989): *The research act: A theoretical introduction to sociological methods*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Tulloch, S. (1991): *Diccionario Oxford de Nuevas Palabras*. Oxford: Oxford University Press.

- DiMaggio, P. J. y Powell, W. W. (1991): Introduction. En: Powell, W. W. y DiMaggio, P. J. (Eds.): *The new institutionalism in organizational analysis*. Chicago: University of Chicago Press.
- Dogan, M. y Pelassy, D. (1984): *How to compare Nations: Strategies in comparative politics*, 2ª edición. Chatham, New Jersey: Chatham House.
- Donsbach, W. y Patterson, T. (1996): News decisions: Journalists as partisan actors. *Political Communication*, 13: 455-468.
- Donsbach, W. (2008a): Journalismusforschung im internationalen Vergleich. Werden die professionellen Kulturen eingeebnet? En: Melischek, G.; Seethaler, J. y Wilke, J. (Eds.): *Medien & Kommunikationsforschung im Vergleich* (pp. 271-289). Wiesbaden: VS Verlag.
- Donsbach, W. (2008b): Journalists' role perceptions. En: Donsbach, W. (Ed.): *The international encyclopedia of communication*, volumen 6 (pp. 2605–2610). Malden: Wiley-Blackwell.
- Donsbach, W. (2008c): Changing journalism. Second wave of the Media and Democracy international survey of news journalists. *International Communication Association Conference*. Montreal, Quebec, Canada- May 23. En: www.donsbach.net (Fecha de consulta: 12/08/2010).
- Donsbach, W. y Patterson, T. (2004): Journalisten in der politischen Kommunikation. Professionelle Orientierungen von Nachrichtenredakteuren im internationalen Vergleich. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.): *Politische Kommunikation im internationalen Vergleich: Grundlagen, Anwendungen, Perspektive* (pp. 281-304). Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Durkheim, E. (1894): *Les regles de la methode sociologique*. Québec: Bibliothèque Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutim. En: http://classiques.uqac.ca/classiques/Durkheim_emile/regles_methode/durkheim_regles_methode.pdf (Fecha de consulta: 10/10/2011).

- Díaz Nosty, B. (2005): *El déficit mediático: donde España no converge con Europa*. Barcelona: Bosch.
- Díaz Nosty, B. (2011): *El libro negro del periodismo en España*. Madrid: Asociación de la Prensa de Madrid.
- Edelstein, A. S. (1982): *Comparative communication research*. Beverley Hills, CA: Sage.
- Elsaka, N. (2005): New Zealand journalists and the appeal of 'professionalism' as a model of organisation: an historical analysis. *Journalism Studies*, 6(1): 73-86.
- Esser, F. (1998): *Die Kräfte hinter den Schlagzeilen. Englischer und deutscher Journalismus im Vergleich*. Freiburg, München: Verlag Karl Albert.
- Esser, F. (2004): Journalismus vergleichen. Komparative Forschung und Theoriebildung. En: Löffelholz, M. (Ed.): *Theorien des Journalismus. Ein diskursives Handbuch*. Opladen/ Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.
- Esser, F. y D'Angelo, P. (2003): Framing the press and the publicity process: A content analysis of metacoverage in Campaign 2000 network news. *American Behavioral Scientist*, 46(5): 617-641.
- Featherstone, M. (1990): *Global culture: Nationalism, globalization and modernity*. London: SAGE Publications Ltd.
- Ferguson, M. y Golding, P. (1997): *Cultural studies in Question*. London: Sage.
- Fetterman, D. M. (2010): *Ethnography step by step*, 3ª edición. Beverly Hills, California: Sage.
- Flick, U. (2007): *Triangulation. Eine Einführung*, 2ª edición. Wiesbaden: VS Ferlag für Sozialwissenschaften.
- Friedman, J. (1994): *Cultural identity and global process*. London: Sage.
- Golding, P. (1977): Media Professionalism in the Third World: The

- Transfer of an Ideology. En: Curan, J. y col. (Eds.): *Mass Communication and Society* (pp. 291-308). Beverly Hills/ London: Sage Publications.
- Golding, P. y Harris, P. (Eds.) (1997): *Beyond cultural imperialism. globalization, communication & the new international order*. London/ California: SAGE Publications.
- Grad Fuchsel, H. M. y Vergara, A. I. (2003): Cuestiones metodológicas en la investigación transcultural. *Boletín de Psicología*, 77: 71-107.
- Gross, P. (2002): *Entangled evolutions. Media and democratization in Eastern Europe*. Baltimore/ London: The Johns Hopkins University Press.
- Gross, P. (2008): Dances with wolves: a meditation on the media and political system in the European union's Romania. En: Jakubowicz, K y Sükösd, M. (Eds.): *Finding the right place on the map. Central and Eastern European media change in a global perspective* (pp. 125-145). Bristol/ Chicago: Intellect Ltd.
- Grynko, A. y Tsetsura, K. (2009): An exploratory study of the media transparency in Ukraine. *Public Relations Journal*, 3(2): En: http://www.prsa.org/SearchResults/download/6D-030205/0/An_Exploratory_Study_of_the_Media_Transparency_in (Fecha de consulta: 21/09/2011).
- Guba, F. G. (1978): *Toward a methodology of naturalistic inquiry in educational evaluation*. Los Angeles: University of California.
- Guo Z. y Chen H. (1997): China's media content under commercialism. *Mass Communication Review*, 24(3/4): 85-101.
- Hallin, D. C. y Mancini, P. (2003): Drei Modelle von Medien, Journalismus und politischer Kultur in Europa. Grundlegende Überlegungen zu einer komparativen europäischen Journalismusforschung. En: Kopper, G. G. y Mancini, P. (Eds.): *Kulturen des Journalismus und politische Systeme. Probleme internationaler Vergleichbarkeit des Journalismus in Europa – verbunden mit Fallstudien zu Grossbritannien, Frankreich, Italien und*

- Deutschland* (pp. 11-27). Berlin: Informationskultur in Europa.
- Hallin, D. C. y Mancini, P. (2004a): *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, D. C. y Mancini, P. (2004b): *Sistemas mediáticos comparados: Tres modelos de relación entre los medios de comunicación y la política*. Barcelona: Hacer editorial.
- Hallin D. C. y Mancini, P. (2004c): Americanization, globalization, and secularization. Understanding the convergente of media systems and political communication. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.): *Comparing political communication: Theories, cases and challenges* (pp. 25-45). Cambridge: Cambridge University Press.
- Hallin, D. C. y Papathanassopoulos, S. (2002): Political clientelism and the media: southern Europe and Latin America in comparative perspective. *Media, Culture & Society*, 24: 175-195.
- Hanitzsch, T. (2005): Journalists in Indonesia: Educated but timid watchdogs. *Journalism Studies*, 6: 493-508.
- Hanitzsch, T. (2007a): Deconstructing journalism culture: Toward a universal theory. *Mass Communication Theory*, 17(4): 367-385.
- Hanitzsch, T. (2007b): Journalistische Kulturen. En: Thomaß, B. (Ed.): *Lehrbuch: Mediensysteme im internationalen Vergleich* (pp. 180-194). Konstanz: UVK-Verlagsgesellschaft.
- Hanitzsch, T. (2007c): Journalismuskultur. Zur Dimensionierung eines zentralen Konstrukts der kulturvergleichenden Journalismusforschung. *Medien und Kommunikationswissenschaft*, 55(3): 372-389.
- Hanitzsch, T. (2009a): Comparative journalism studies. En: Wahl-Jorgensen, K. y Hanitzsch, T. (2009): *The handbook of journalism studies* (pp. 413-428). New York/ London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Hanitzsch, T. (2009b): Zur Wahrnehmung von Einflüssen im Journalismus: Komparative Befunde aus 17 Ländern (On Perceived Influences on Journalism: Evidence from 17

countries): *Medien & Kommunikationswissenschaft*, 57(2): 153-173.

- Hanitzsch, T.; Hanusch, F.; Mellado, C.; Anikina, M.; Berganza Conde, R.; Cangoz, I.; Coman, M.; Hamada, B.; Hernández, M. E.; Karadjov, C. D.; Moreira, S. V.; Mwesige, P. G.; Plaisance, P. L.; Reich, Z.; Seethaler, J.; Skewes, E. A.; Vardiansyah Noor, D. y Kee Wang Yuen, E. (2011): Mapping journalism cultures across nations. *Journalism Studies*, 12(3): 273-293.
- Hannerz, U. (1997): Fluxos, fronteiras, híbridos: palavras-chave da antropología transnacional. *Mana*, 3(1): 7-39.
- Hanusch, F. (2009): A product of their culture: Using a value systems approach to understand the work practices of journalists. *International Communication Gazette*, 71(7): 613-626.
- Harrison, L. (1989): *El Subdesarrollo está en la mente*. México, D.F.: Editorial Limusa.
- Hau'ofa, E. (1993): Our sea of islands. *The Contemporary Pacific*, 10(2): 391-410.
- Herscovitz, H. G. (2004): Brazilian journalists' perceptions of media roles, ethics, and foreign influences on Brazilian journalism. *Journalism Studies*, 5(1): 71-86.
- Hofstede, G. (1980): *Culture's consequences. International differences in work-related values*. Beverly Hills, CA: Sage.
- Howe, K. R. (2004): A critique of experimentalism. *Qualitative Inquiry*, 10(1): 42-61.
- Huang, H. (2001): *The development history of China media industry*. Shanghai: Fudan University Publishing House.
- Iglesias Real, M. (2004): Precariedad laboral de los periodistas, la mordaza de la prensa libre. Tentación peligrosa de pasividad. *Actas del III Encuentro Iberoamericano de Economía Política de la Comunicación. Comunicación y desarrollo en la sociedad global de la información. Economía, política y lógicas culturales*. Sevilla: Instituto Europeo de comunicación y Desarrollo y Universidad de

Sevilla, 503-527.

- Jakubowicz, K y Sükösd, M. (2008): Twelve concepts regarding media system evolution and democratization in post-communist societies. En: Jakubowicz, K y Sükösd, M. (Eds.): *Finding the right place on the map. Central and Eastern European media change in a global perspective* (pp. 9-41). Bristol/ Chicago: Intellect Ltd.
- Jankowsky, K. R. (Ed.) (1996): *The mystery of culture contacts, historical reconstruction, and text analysis: an emic approach*. Washington: Georgetown University Press.
- Jensen, I. (1997): Intercultural communication. Constructions of cultural identity between young people. *Nordicom-Information*, 4. En: <http://diggy.ruc.dk:8080/bitstream/1800/229/1/jensen-practice.pdf> (Fecha de consulta: 13/09/2011).
- Jensen, K. B. (2002): The complementarity of qualitative and quantitative methodologies in media and communication research. En: Jensen, K. B. (Ed.): *A handbook of media and communication research*. London/ New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Jorgensen, K. W. y Hanitzsch, T. (2009): *The handbook of journalism studies*. London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Joseph, B. (2005): Journalism in the global age: Between normative and empirical. *Gazette*, 67(6): 575-590.
- Joseph, B. (2009): Journalism education. En: Wahl-Jorgensen, K. y Hanitzsch, T. (2009): *The handbook of Journalism Studies* (pp. 42-59). New York/ London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Kelly, M.; Mazzoleni, G. y McQuail, D. (2004): *The media in Europe*. London: SAGE Publications.
- Kenny, T. y Gross, P. (2008): Journalism in Central Asia: A victim of politics, economics, and widespread self-censorship. *The International Journal Press/ Politics*, 13: 515-525.
- Khondker, H. H. (2000): Globalization: Against reductionism and linearity. *Development and Society*, 29: 17-33.

- Kirat, M. (1987): The algerian news people: A study of their backgrounds, professional orientations and working conditions. *Tesis doctoral sin publicar*, Indiana University.
- Köcher, R. (1986): Bloodhounds or missionaries: Role definitions of german and british journalists. *European Journal of Communication*, 1: 43-64.
- Kodrich, K. (2009): Defenders of inequality? An examination of online news media's coverage of social justice issues in Mexico, Nicaragua, Colombia, Venezuela, Argentina and Chile. *2009 Congress of the Latin American Studies Association*, Rio de Janeiro, Brasil, Junio 11-14.
- Kohn, M. L. (1989): Cross-national research as an analytic strategy. En: Kohn, M. L. (Ed.): *Cross-national research in sociology*. Newbury Park, CA: Sage.
- Kovach, B. y Rosenstiel, T. (2003): *The elements of journalism*. London: Atlantic Books.
- Kvale, S. (2007): *Doing interviews*. London: SAGE Publications Ltd.
- Lerner, D. (1958): *The passing of traditional society: Modernizing the Middle East*. Glencoe: The Free Press.
- Marsh, R. M. (1964): The bearing of comparative analysis on sociological theory. *Social forces*, 20(2): 188-196.
- Mellado Ruiz, C. (2009a): Evolución del campo ocupacional y académico del periodista latinoamericano: lógicas de mercado y esquemas de formación. *Opción*, 25(59): 11-24.
- Mellado Ruiz, C. (2009b): Periodismo en Latinoamérica: Revisión histórica y propuesta de un modelo de análisis. *Comunicar*, 27(33): 193-201.
- Mellor, N. (2008): Arab journalists as cultural intermediaries. *The International Journal of Press/ Politics*, 13: 465-483.
- Lee, F. y Chan, J. (2009): Organizacional production of self-censorship in the Hong Kong media. *The International Journal of*

Press/ Politics, 14(1): 112-133.

- Livingstone, S. (2003): Les enjeux de la recherche comparative internationale sur les médias. *Questions de communication*, 3: 31-43.
- Löffelholz, M. y Weaver, D. (2008): Global journalism research. Summing up and looking ahead. En: Löffelholz, M. y Weaver, D. (Eds.): *Global journalism research. Theories, methods, findings, future*. Oxford: Blackwell Publishing.
- Mahon, M. (2000): The visible evidence of cultural producers. *Annual Review of Anthropology*, 29: 467-492.
- Mayring, P. (2001): Kombination und Integration qualitativer und quantitativer Ansätze. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 2. En: <http://www.qualitative-research.net/fqs-texte/1-01/1-01mayring-d.htm> (Fecha de consulta: 11/10/2011).
- McMillin, D. C. (2007): *International media studies*. Malden, MA: Blackwell.
- McQuail, D. (1999): On Evaluating Media performance in the public interest: Past and future of a Research tradition. En: Griffin, M. (Ed.): *International Media Monitoring* (pp. 25-38). Cresskill, NJ: Hampton Press, Inc.
- Merkel, W. (1999): *Systemtransformation. Eine Einführung in die Theorie und Empirie der Transformationsforschung*. Opladen: Leske+Budrich.
- Metyková, M. y Waschková Císarová, L. (2009): Changing journalistic practices in Eastern Europe: The cases of the Czech Republic, Hungary and Slovakia. *Journalism*, 10: 719-736.
- Mitchell, E. S. (1986): Multiple triangulations: A methodology for nursing science. *Advances in Nursing Science*, 8(3): 18-26.
- Moreno Díaz, A. y Humanes Humanes, M. L. (2009): Limitaciones y riesgos de la investigación transcultural en Relaciones Públicas y Comunicación estratégica. El auge de las macroencuestas. *Revista Latina de Comunicación Social*, 64: 646-653.

- Mowlana, H. (1997): *Global information and world communication: New frontiers in international relations*, 2ª edición. London: Sage.
- Murray, M. D. y Moore, R. L. (Eds.) (2003): *Mass communication education*. Ames: Iowa State Press.
- Nyamnjoh, F. (2005): *Africa's media: democracy & the politics of belonging*. London/ New York/ Pretoria: Zed Books & UNISA Press.
- Offe, C. (1999): *Drogi transformacji. Doswiadczenia wschodnioeuropejskie i wschodniemieckie*. Warsaw-Krakow: Wydawnictwo Naukowe PWN.
- Ortega Muñoz, F. y Humanes Humanes, M. L. (2000): Periodistas del siglo XXI: Sus motivaciones y expectativas profesionales. *CIC: Cuadernos de Información y Comunicación*, 5: 153-170.
- Oyen, E. (1990): The imperfection of comparisons. En: Oyen, E. (Ed.): *Comparative methodology: theory and practice in international social research* (pp. 1-18). London: Sage.
- Paffenholz, T. y Spurk, C. (2006): Civil society, civil engagement, and peacebuilding. *Social Development Papers. Conflict prevention & reconstruction*. Comunicación nº 36, Octubre.
- Parlett, M. y Hamilton, D. (1976): Evaluation as illumination: a new approach to the study of innovatory programs. Glass, G. V. (Ed.): *Evaluation Studies: Review Annual*, volumen 1. Beverly Hill: Sage.
- Pasti, S. (2005): Two generations of contemporary russian journalists. *European Journal of Communication*, 20: 89-115.
- Patterson, T. E. y Donsbach, W. (1996): News decisions. Journalists as partisan actors. *Political Communication*, 13: 455-468.
- Petras, J. (1993): Cultural imperialism in the Late 20th Century. *Journal of Contemporary Asia*, 23(2): 139-148.
- Pfetsch, B. y Esser, F. (2003): Politische Kommunikation im internationalen Vergleich: Neuorientierung in einer veränderten Welt. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.). *Politische*

Kommunikation im internationalen Vergleich (pp. 9-31): Wiesbaden: Westdeutscher Verlag.

Pike, K. L. (1987): The relation of language to the world. *International Journal of Dravidian Linguistics*, 16: 77-98.

Pinto, J. (2008): Muzzling the watchdog: The case of disappearing watchdog journalism from Argentine mainstream news. *Journalism*, 9: 750- 774.

Pita Fernández, S. y Pértegas Díaz, S. (2002): Investigación cuantitativa y cualitativa. *Cad Aten Primaria*, 9: 76-78.

Przeworski, A. y Teune, H. (1970): *The logic of comparative social inquiry*. Malabar, Florida: Robert E. Krieger Publishing Company.

Ramaprasad, J. (2001): A profile of journalists in post-independence Tanzania. *Gazette*, 63: 539-556.

Ramaprasad, J. y Kelly, J. D. (2003): Reporting the news from the world's rooftop: A survey of Nepalese journalists. *Gazette*, 65: 291-315.

Ramaprasad, J. y Nabil Hamdy, N. (2006): Functions of egyptian journalists: Perceived importance and actual performance. *International Communication Gazette*, 68: 167-185.

Ramaprasad, J. y Rahman, S. (2006): Tradition with a twist: A survey of bangladeshi journalists. *International Communication Gazette*, 68(2): 148-165.

Rampal, K. R. (1996): Professionals in search of professionalism: journalists' dilemma in four maghreb States. *International Communication Gazette*, 58: 25-43.

Reese, S. D. (1999): Hacia una comprensión del periodista global. El modelo de "jerarquía de influencias". *Comunicación y Sociedad*, 12(2): 47-68.

Riecken, W. R.; Boruch, R. F.; Campbell, D. T.; Caplan, N.; Glenan, T. K. Jr.; Pratt, J. W.; Rees, A. y Williams, W. (1974): *Social experimentation. A method for planing and evaluating social*

- intervention*. New York: Academic Press.
- Featherstone, L. y Robertson, R. (1997): *Global Modernities*. Sage, Londres.
- Rugh, W. A. (2004): *Arab mass media: Newspapers, radio, and television in arab politics*. Westport, CT: Praeger.
- Rühl, M. (1980): *Journalismus und Gesellschaft*. Mainz: Von Hase and Köhler Verlag.
- Sautu, R. (1997): Acerca de qué es y no es investigación científica en ciencias sociales. En: Wainerman, C. y Sautu, R. (Eds.): *La trastienda de la investigación* (pp. 179-195). Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Shaw, I. S. (2009): Towards an african journalism model: A critical historical perspective. *International Communication Gazette*, 71(6): 491-590.
- Schmidt, S. (2000): Die Rolle von Zivilgesellschaften in afrikanischen Systemwechseln. En: Merkel, W. (Ed.): *Systemwechsel 5. Zivilgesellschaft und Transformation* (pp. 295-33). Opladen: Leske+Budrich.
- Smith, J. K. y Heshusius, L. (1986): Closing down the conversation: The end of the quantitative-qualitative debate among educational researcher. *Educational Researcher*, 15(1): 4-12.
- Servaes, J. y Malikhao, P. (2007): *Communication and sustainable development. Selected papers from the 9th UN roundtable on communication for development*. Roma: Electronic Publishing Policy and Support Branch.
- Shoemaker, P. J. y Cohen A. A. (2006): *News around the world*. New York: Taylor & Francis Group.
- Siebert, F. S.; Peterson, T. y Schramm, W. L. (1956): *Four theories of the press: the authoritarian, libertarian, social responsibility and soviet communist concepts of what the press should be and do*. Urbana, Illinois: Univesity of Illinois Press.
- Siebert, F. S. y Peterson, T. (1967): *Tres teorías de la prensa en el mundo capitalista*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Silverstone, R. (2007): *Media and morality: The rise of the mediapolis*. Cambridge: Polity.
- Smith, P. B.; Peterson, M. F. y Schwartz, S. H. (2002): Cultural values, sources of guidance, and their relevance to managerial behavior. A 47-Nation study. *Journal of cross-cultural psychology*,

- 33(2): 188-208.
- Sonwalkar, P. (2004): News imperialism: Contra view from the South. En: Paterson, C. y Sreberny, A. (Eds.): *International news in the twenty-first century* (pp. 111-126). Eastleigh, UK: John Libby.
- Sparks, C. (2007): *Globalization, development and the mass media*. London: Sage.
- Sparks, C. y Reading, A. (1998): *Communism, capitalism, and the mass media*. London: Sage.
- Splichal, S. (1994): *Media beyond socialism. Theory and practice in Central Europe*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Splichal, S. y Sparks, C. (1994): *Journalists for the 21st century. tendencies of professionalization among first-year students in 22 countries*. Norwood, NJ: Ablex Publishing Corporation.
- Sreberny-Mohammadi, A.; Nordenstreng, K. y Stevenson, R. L. (1984): The world of the news study. *Journal of Communication*, 34(1): 134-138.
- Tash, A. T. M. (1984): A Profile of professional journalists working in the Saudi Arabian Daily Press. *Tesis doctoral sin publicar*, Southern Illinois University.
- Tashakkori, A. y Teddlie, C. (Eds.) (2003): *Handbook of mixed methods in social and behavioral research*. Thousand Oaks: Sage.
- Thompson, J. B. (1995): *The media and modernity. A social theory of the media*. California: Stanford University Press.
- Thompson, J. B. (1998): *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica en la era de la comunicación de masas*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Thurmond, V. A. (2001): The point of triangulation. *Journal of nursing Scholarship*, 33(3): 253-258.
- Tilly, C. (1984): *Big structures, large processes, huge comparison*. New York: Oxford University Press.
- Timoteo Álvarez, J. (2005): *Gestión del poder diluido. La construcción de la sociedad mediática (1989 - 2004)*. Madrid: Pearson Educación.
- Uche, L. U. (1991): Ideology, theory and professionalism in the african mass media. *Africa Media Review*, 5(1): 1-16.
- Voltmer, K. (Ed.) (2006): *Mass media and political communication in new democracies*. New York: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Von Sprecher, R. (2009): Estudios cualitativos en comunicación: ver lo macrosocial desde lo micro. *Estudios sobre el Mensaje*

- Periodístico*, 15: 525-544.
- Wasserman, H. y de Beer, A. S. (2009): Towards de-westernizing journalism studies. En: Wahl-Jorgensen, K. y Hanitsch, T. (Eds.): *The handbook of journalism Studies* (pp. 428-439). New York/ London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Weaver, D. (1998): *The global journalist. News people around the world*. New Jersey: Hampton Press.
- Weaver, D. y Wilhoit, C. G. (1996): *The American journalist in the 1990 's. U. S. News people at the end of an era*. New Jersey: Laurence Erlbaum Associates.
- Webb, E. J.; Campbell, D. T.; Schwartz, R. D. y Sechrest, L. (1966): *Unobtrusive measures. Nonreactive research in the Social Sciences*. Chicago: Rand McNally.
- Weischenberg, S. y Malik, M. (2008): Global journalism research. summing up and looking ahead. En: Löffelholz, M. y Weaver, D. (Eds.): *Global journalism research. Theories, methods, findings, future* (pp. 158-172): Oxford: Blackwell Publishing.
- Willard, J. M. (2003): *The flak: A PR journey*. Kiev, Ukraine: Vidalia House.
- Willard, A. (2007): Why do women leave newspaper jobs? *Quill*, 95: 23-38.
- Winn, P. (2006): *Americas. The changing face of Latin America and the Caribbean*. London: University of California Press.
- Wirth, W. y Kolb, S. (2004): Designs and methods of comparative political communication research. En: Esser, F. y Pfetsch, B. (Eds.): *Comparing political communication: Theories, cases, and challenges* (pp. 87-115). New York: Cambridge University Press.
- Wyatt, W. N. (2007): Foreword. *Journal of mass media ethics*, 22(4): 239-240.
- Xu, X. (2005): *Demystifying asian values in journalism*. Singapore: Marshall Cavendish.
- Zelizer, B. (2004): *Taking journalism seriously*. London: Sage.
- Zelizer, B. (2007): What to do about Journalism? Journalism and the international academic world. *Brazilian Journalism Research*, 3(2): 13-28.
- Zhao, Y. (1998): *Media, market and democracy in China: Between the party line and the bottom line*. Urbana, IL: University of Illinois Press.